

**Manzanillo**  
en la pluma de *José Martí*

Delio Orozco González



Manzanillo  
en la pluma de **José Martí**

**Delio Orozco González**

Edición: José M. Rodríguez Labaut  
Diseño: Alexander Machado Tineo  
Corrección: Yanira Reyna Hidalgo  
Composición computarizada: Miguel Ramírez Pérez  
Encuadernación: Claribel Ramírez López  
Impresión: Vicente Piña Rodríguez

© Delio G. Orozco González  
© Sobre la presente edición:  
Ediciones Bayamo, 2001

ISBN: 959-223-027-7  
Ediciones Bayamo  
Centro Provincial del Libro y la Literatura  
Canducha Figueredo No. 62  
Entre Libertad y General García  
Bayamo, Granma, Cuba.  
e-mail: [cpllgr@crisol.cult.cu](mailto:cpllgr@crisol.cult.cu)

## **ÍNDICE**

PREÁMBULO/4

EN SU PLUMA Y EN SU MENTE/6

CARTAS PARA UN EPILOGO/17

CITAS Y NOTAS/23

BIBLIOGRAFÍA/25

DATOS DEL AUTOR/26

## PREÁMBULO

El nombre de Manzanillo, como punto geográfico o conglomerado humano comprometido con la revolución necesaria, aparece en la obra escrita de José Martí en 21 ocasiones hasta el momento, además, ¿cuántas veces el nombre de este lugar, ya sea como ciudad o término municipal (englobaba los hoy municipios de Yara, Bartolomé Masó, Campechuela, Media Luna, Niquero y Pilón) debió haber aflorado a los labios del Apóstol y ser centro de anhelos y aspiraciones para la consumación de la obra a la cual consagró su existencia?; pero como eso ya no lo sabremos, enrutamos nuestro estudio a lo que sin duda alguna resulta irrecusable: el legado documental.

En esta obra tratamos intentamos explicar el por qué de esos momentos, el entorno histórico de su eclosión y las implicaciones para una interpretación más acabada de la historia de Cuba; historia que en busca del yo nacional, no es ni puede ser suma de las particularidades localistas o regionales, sino, proceso acumulativo donde la interrelación sistémica e inseparable de todas sus partes forman el todo, y donde la cadena de lo universal-nacional-regional-local bien puede ejercer un efecto lineal en cualquiera de sus direcciones, ya sea de mayor a menor o viceversa.

Es importante señalar que los procesos históricos nunca ejercen su influencia del mismo modo, en fuerza e intensidad, sobre el objeto histórico (entiéndase grupo de hombres en tiempo y espacio). Por eso resulta fácilmente apreciable que un hecho o fenómeno, acaeciendo en el marco de una nación, afecta o influye a determinadas regiones, zonas o localidades; mientras otras, dentro de la misma entidad geográfica, política y administrativa apenas sienten el impacto del nuevo derrotero, o el mismo les llega distorsionado o de manera extemporánea. Ello obliga pues, a escudriñar con ojo altamente analítico todo el pasado, buscando en cada hecho una conexión y una razón (material o espiritual) capaz de satisfacer las dudas socráticas del conocimiento comprendiendo no sólo el fenómeno, también las intenciones.

Resulta importante acotar, que dentro de la inevitable relación dual que la vida impone al hombre como individuo y ente colectivo en el marco de la sociedad, este va a recibir, transformar, pergeñar y por qué no partear, una realidad transformada y amasada con su identidad que, de acuerdo a su alcance y proyecciones, puede dejar de ser local para comenzar a ser universal; y es en dicho entorno donde se incrusta este intento ensayístico que sin ínfulas de grandeza habla de un pasado de gloria y servicio, razones que de por sí ameritan sea conocido pues nadie da lo que no tiene ni ama lo que no conoce, y suplir con el conocimiento del ayer los vacíos del hoy, nos ayudará a saber quiénes somos y qué seremos.

De las 21 ocasiones en que el nombre de Manzanillo puede encontrarse en la obra del Apóstol, 17 de ellas se leen en epístolas, 3 en artículos periodísticos y una en el diario de campaña de Cabo Haitiano a Dos Ríos.

Para una mejor comprensión del asunto hemos de analizar las menciones en orden cronológico:

<b>No.</b>	<b>Fecha de la mención.</b>	<b>No. de veces.</b>	<b>Texto donde se menciona</b>
1	26 Abril/1880	1	Carta a Ramón L. Bonachea.
2	10 Oct./1888	2	Artículo titulado "Céspedes y Agramonte", publicado en "El avisador Cubano".
3	25 Julio/1893	1	Carta a Serafín Sánchez Valdivia.
4	29 Agosto/1893	1	Carta a Máximo Gómez.
5	10 Nov./1893	1	Carta a Máximo Gómez.
6	23 Nov./1893	1	Carta a Máximo Gómez.
7	16 Marzo/1894	1	Artículo titulado "La Revolución", publicado en Patria.
8	25 Junio/1894	4	Cartas a M. Gómez, A. Maceo y Flor Crombet
9	8 Sept./1894	1	Carta a Antonio Maceo.
10	15 Sept./1894	1	Carta a Antonio Maceo.
11	24 Sept./1894	1	Carta a Máximo Gómez.
12	29 Sept./1894	1	Carta a Antonio Maceo.
13	20 Oct./1894	1	Carta a Antonio Maceo.
14	26 Abril/1895	1	Carta a Félix Ruenes.
15	7 Mayo/1895	1	Carta a José Miró Argenter.
16	9 Mayo/1895	2	Carta a Carmen Miyares y sus hijos, además de una mención en el diario.

## EN SU PLUMA Y EN SU MENTE

Cuando Calixto García sale de Nueva Jersey hacia Cuba en horas de la noche del 26 de Marzo de 1880 en la goleta Hattie Haskel, para asumir la dirección política y militar de la segunda experiencia bélica cubana por la independencia -la Guerra Chiquita-, ya Martí había asumido, interinamente, la presidencia del Comité Revolucionario Cubano, órgano gestor del proyecto liberador.<sup>1</sup>

Es en este marco de febril actividad revolucionaria y servicio patriótico que aparece por vez primera el nombre de **Manzanillo** en la lengua papelería martiana. La carta, firmada en Nueva York y destinada a Ramón Leocadio Bonachea que a la sazón estaba en Jamaica tratando de organizar una expedición para llegar a Cuba, deviene en pedimento urgente para mantener comunicación entre la isla (Jamaica) y la urbe del Hudson. Insta Martí al general villareño, a trabajar con denuedo en la preparación de los trabajos allí iniciados y a la culminación de los ya empezados, por la "importancia que tiene que no se deje de realizarse nada anunciado"<sup>2</sup>.

En el segundo y antepenúltimo párrafo dice textualmente:

Tenemos, aquí, amorosamente sostenidos por los entusiastas Clubes, que crecen en brío y abnegación, a D. Silverio del Prado, al Coronel Guevara, al coronel Domínguez, que tanto significan en Guantánamo, Bayamo y **Manzanillo**. Con D. Silverio vienen dos de sus hijos, y tres veteranos más, de los que no se doblan. Más vendrán, apenas sepamos de manera segura como enviarlos<sup>3</sup>.

Destaca Martí la ascendencia de estos veteranos de la Guerra Grande, los cuales, hubieran avivado la insurrección de materializarse su llegada a Cuba; lo hace, sabiendo la importancia indiscutida de que los organizadores y caudillos de arraigo lleguen, y peleen. La tardía, o no llegada de los principales jefes de la guerra al campo de batalla debilitó, sin duda alguna, la moral de más de un combatiente.

Sin embargo, poco hubiera podido hacer el Coronel Domínguez en Manzanillo. En primer lugar, la represión española tuvo aquí altos ribetes, y la detención e inmediata deportación de 53 personas en Octubre de 1879 dan fe de ello<sup>4</sup>; además, la táctica española y las mismas debilidades organizativas de la insurrección se combinaron de forma tal que, cuando a finales del citado año Francisco Estrada y Manuel Céspedes deponían las armas, fenecía en esta zona, de modo prematuro, el capítulo de la Guerra Chiquita.<sup>5</sup>

Ocho años tardaría en aparecer nuevamente el nombre de Manzanillo en los escritos martianos, y es ahora la historia quien sirve de marco para ello. El Apóstol, convencido de que el pasado glorioso de la nación es el hálito espiritual de la impostergable obra de redención, acude constantemente a él, pues "[...] las glorias no se deben enterrar sino sacar a la luz"<sup>6</sup>; y, ¿quién mejor que Céspedes para inflamar corazones en nombre de la libertad?

Por eso, en *El Avisador Cubano* el 10 de Octubre de 1888, publica José Martí

el artículo "Céspedes y Agramante". Pieza esta exquisita, no sólo por lo que dice, sino, como lo dice. Con maestría histórica y poética el escritor de línea una época, también dos hombres; y en el instante donde se dan pinceladas de los momentos primigenios de la conspiración y el estado del país, es cuando aparece por segunda vez el nombre de Manzanillo: "Hervía la isla. Vacilaba la Habana [...] Pero en Bayamo rebosaba la ira. La logia bayamesa juntaba en su círculo secreto, reconocido como autoridad por Manzanillo y Holguín, y Jiguaní y Las Tunas, a abogados y propietarios de la comarca [...]"<sup>7</sup>

Pero, no es esta la única vez en que puede ser leído el nombre de la ciudad en el artículo. Más adelante, al señalarse el prestigio y condición de adalid alcanzado por Céspedes se afirma: "No cabía duda, no; era preciso alzarse en guerra. Y no se sabía cómo, ni con que ayuda, ni cuando se decidiría La Habana, de donde volvió descorazonado Pedro Figueredo cuando por **Manzanillo**, en cuyos consejos dominaba Céspedes, lo buscan por guía los que le ven centellear los ojos".<sup>8</sup>

Cuatro años después, en el momento en que las asociaciones de cubanos y puertorriqueños de Tampa, Cayo Hueso y Nueva York, realizan actos de proclamación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) el 10 de Abril de 1892, consumábase, indubitablemente, el suceso organizativo cumbre para levantar y desatar la guerra de independencia que daría al traste con la dominación española en Cuba. A partir de este momento, sin descanso ni reposo, laboraría Martí por llegar al 24 de Febrero de 1895. Cicolópea fue la labor, en tanto la tribuna y la pluma debieron unir blancos y negros pasando por encima de prejuicios racistas -fuertes por cierto-, contemporizar a los de dentro (la isla) y los de fuera (la emigración), salvar distancias entre los veteranos de la guerra grande y los "pinos nuevos", nivelar, tarea difícilísima, intereses de obreros y patronos, alertar sobre los nuevos anexionistas, advertir, con maestría profética, sobre los deseos del coloso del norte, además de preparar las condiciones materiales poniendo a punto la situación para el estallido guerrero.

Serían ahora las menciones a Manzanillo mucho más continuas, en tanto, los hijos de la tierra que fue primera en el 68 no podían, bajo condición alguna, quedar al margen del empeño. Sin Oriente era impensable la guerra.

La epístola cursada a Serafín Sánchez desde Nueva York el 25 de Julio de 1893 está preñada de la felicidad que embarga a Martí por ver las cosas de Cuba "en hilera", a pesar de ello, queda mucho por hacer, sobre todo en Oriente donde se "está bien pero desigual"<sup>9</sup> y hacia donde han de encaminarse los esfuerzos de Antonio Maceo quien, comisionado para la organización de este territorio debe dejar listos hombres y voluntades.

Pero como "las cosas de hombres, hombres son quienes las hacen", imposible es sustraerse de sus yerros o aciertos. Por eso a Martí le preocupa, no más allá de lo natural y lo cree remediable, el conflicto surgido entre el patriota manzanillero Federico Incháustegui Cabrera y Maceo. Tal es el motivo de la



aparición de Manzanillo en la carta: "De **Manzanillo** me vino comisión, y va otra, delicada por lo de Incháustegui y Maceo: Ud. me ayudará a preparar la paz".<sup>10</sup>

Treinta y cuatro días después, o sea el 29 de agosto, desde la misma Nueva York, José Martí escribe extensa comunicación a Máximo Gómez que se encontraba en Santo Domingo. El autor se explaya en dos tópicos esencialmente: el primero, los resultados de la visita a Costa Rica y los contactos con Maceo; el otro, el estado de la isla y su disposición para la guerra. Temía Martí "[...] que ciertas comarcas despaciosas, aun entre nuestra gente revolucionaria, nos pusiesen estorbos [...]"<sup>11</sup>; sin embargo se engañaba, pues no sólo recibió, a su llegada de Costa Rica, respuestas satisfactorias, sino, solicitudes de acción. Entre las regiones que ya sobresalían encontrábase Manzanillo; sobre éste apuntaba el apóstol: "En Baracoa y **Manzanillo**, en Baracoa sobre todo, hay buenos núcleos, y mucha voluntad popular"<sup>12</sup>. Veíase ya, enhiestándose, la revolución en los mismos predios donde la cubanía, aquel día de Octubre, rompió el capullo y con alas propias comenzó a surcar los cielos de la historia.

A partir de este momento, la ola revolucionaria iría **in crescendo** y a Martí le resultaría imposible desde afuera, detener los intentos, precipitados, de algunos de los de adentro. En la carta que con fecha 10 de Noviembre desde Nueva York, envía al Generalísimo, reseña, a partir de lo poco que conoce "porque el gobierno ha cortado las comunicaciones"<sup>13</sup>, lo acaecido en Cienfuegos, la actitud por él asumida, lo que puede y debe, según su parecer, hacerse, y el estado de los grupos conspirativos. Termina la comunicación con aclaraciones sobre sus deseos y papel en la organización de la guerra de Cuba, pues a Gómez le pareció en esos momentos que Martí, con las decisiones tomadas, había tratado de realzar sus servicios y mermar la autoridad del General en Jefe.

Es al hablar, de manera apresurada como él lo declara, sobre el estado de los demás lugares de la isla, cuando se produce la referencia a Manzanillo: "En Oriente, grupo impaciente y fuerte en Guantánamo -confirmada la disposición de los de Holguín- recibida la impaciente de los de **Manzanillo**".<sup>14</sup>

La última aparición del nombre Manzanillo en los textos martianos del año 1893, se halla en una importante misiva cursada a Gómez el 23 de Noviembre. En las comunicaciones al General, esta carta sigue a la anterior del día 10, y como es lógico, trata los últimos acontecimientos de la zona central del país; en ella Martí hace un análisis de las razones del alzamiento de Ranchuelo, Cruces y Lajas llegando a la conclusión de que fue un lazo tendido por las autoridades españolas en la isla las cuales, aprovechando la impaciencia de muchos trataron de:

[...] demostrar a España la necesidad de mantener en Cuba el actual régimen, para ellos fuente de pingües beneficios, - desacreditar toda tentativa de reforma, en momentos de patente estado rebelde del país, -tomar pretexto del estado de

guerra para perseguir o expulsar los hombres a quienes verdaderamente se teme, -sacar al campo antes de tiempo, donde se les pueda acorralar ante la Isla indecisa, la gente que se sabe por aquel lugar dispuesta, -intimidar con el ejemplo, y aleccionar con el fracaso, a las demás comarcas revolucionarias, -y en cuanto al extranjero, desacreditarnos por el mal éxito [...] <sup>15</sup>

A esta conclusión llega Martí después de analizar que Federico Zayas, cabeza del alzamiento, ni siquiera llegó a la manigua pues fue detenido en su casa, y lo más importante, ordenó el alzamiento como si fuera una directiva emanada del Delegado. Considera Martí que, dada la impaciencia de la isla y la real imposibilidad de sustraer todo el tiempo al gobierno español de los preparativos revolucionarios, se hace necesario ya, ir pensando en caer sobre el país, y aunque no para diciembre por su proximidad, puede creerse sea en enero o febrero; no obstante, con los buenos deseos no basta, fue necesario esperar todavía un año para que el torrente incontenible de anhelos independentistas comenzara a demoler el dique colonial.

Elemento de examen para sopesar y calibrar la situación en Cuba y pensar en la proximidad del inicio de las acciones bélicas, los informes llegados desde Cuba juegan papel primordial, pues son los cubanos de adentro, los que más de cerca sienten y padecen la férula española. Es en este sentido la referencia que, en la supradicha carta, alude a Manzanillo: "De París me escribe Betances, lejos -por supuesto- de la realidad cubana, pero dentro de la realidad española, lo que me escriben de Guantánamo, de Santiago, de **Manzanillo**, de Matanzas, de Sancti Spiritus, de Baracoa". <sup>16</sup>

Si el Partido Revolucionario Cubano fue el alma de la revolución, el verbo hecho soldado lo fue Patria. Vehículo de combate, exposición, convencimiento y explicitación que, desde el 14 de Marzo de 1892 se convirtió, como dijera su creador, en "órgano del patriotismo virtuoso y fundador". <sup>17</sup>

En el artículo titulado *La Revolución*, publicado en el rotativo el 16 de Marzo de 1894, Martí expone, bajo una óptica altamente ética, las cualidades de un libertador y el mejor modo de levantar un pueblo; en ese mismo orden va criticando la actitud pusilánime de los autonomistas y la idea, "por criollos serviles aconsejada, de fomentar el noble anhelo público de los cubanos de la isla por la emancipación, de excitar -como red a la vez que moratoria- a la creación del partido independiente" <sup>18</sup>, todo con el objeto bien definido de "ver si con la independencia pacífica de adentro se quita médula a la independencia armada de la emigración" <sup>19</sup>. De modo nítido explica Martí que la guerra no es contra el español, sino, contra la tiranía despótica, por consiguiente, nada deben temer "los españoles llanos, los españoles buenos, los españoles trabajadores, los españoles rebeldes" <sup>20</sup> y cerrando su apreciación con profética premonición acota: "Mucho menos tendrán los españoles que temer de los cubanos piadosos que de los norteamericanos arrolladores y rapaces, de los norteamericanos a quienes echan sobre la

presa fácil de los pueblos débiles, la codicia y mala distribución de la riqueza, que viene de su reparto desigual en la tierra propia."<sup>21</sup>

El artículo trata y demuestra, que el cambio de un ministro por otro, de un funcionario por otro en nada cambiará la situación de Cuba pues ya sea un Maura, un Becerro o un Ballesteros, todos son representantes de una misma política, y en más de un caso portadores de notable ignorancia. Tal es el caso de Ballesteros, quien siendo ministro de ultramar, no sabía donde quedaba el puerto de Manzanillo, uno de los más importantes de la costa sur de Cuba.

Era una vez un Ballesteros, ministro de Ultramar. Como le hablase un magistrado distinguido, que contó el cuento a Patria, de algo que tenía que hacer con **Manzanillo**, se inclinó el señor ministro sobre el mapa de Cuba, extendido sobre la mesa del despacho, y comenzó a tantear por la costa Norte.- "Me parece recordar que está en la costa Sur", decía el magistrado: "creo seguro que está en la costa Sur". Y vagaba por el mapa el dedo ministerial, siempre por la costa Norte".<sup>22</sup>

Con tal inopia en el conocimiento geográfico no se puede ser ministro de ultramar ni muchos menos gobernar un país. Esa es la moraleja que nos trae Martí con la antes dicha anécdota donde Manzanillo, como punto geográfico, sirve de ilustración.

El verano de 1894, sin lugar a dudas, representa en la preparación de la guerra para la región manzanillera punto culminante; tanto es así, que de haberse producido el levantamiento en esta fecha, los manzanilleros; o sea, los presentados al toque del clarín en Febrero 24 del año siguiente, hubiéranse lanzado a la manigua redentora. Avala esta aseveración, en primer lugar, la apreciación hecha por José Martí del estado de la comarca a partir de los informes de varios manzanilleros que en viajes de negocios, fundamentalmente, le ofrecieron en Jamaica, los comentarios martianos sobre el territorio en las postrimerías del año, y la formidable respuesta de Bayate -colofón inevitable del proceso conspirativo-, la cual, **a posteriori**, tiene su más alta expresión patriótica cuando el General Bartolomé Masó rechaza las proposiciones de paz hechas a su persona.

Dejemos entonces hablar a Martí. En carta a Máximo Gómez escrita el 25 de Junio de 1894 desde Jamaica y en horas de la madrugada, con gozo expresa:

Y de **Manzanillo** tuve especiales informes por dos hermanos Rendón, que de allá vienen y han hecho por allá servicio fino, - por un sobrino de Bartolo Massó que anda de prisa, lo mismo que otros, viendo a ver cómo vende lo que por allá tiene, -y por la mujer de José del Carmen Perea. En Calicito está Bartolomé Masó, y dicen que aquello es un sigiloso hervidero. Amador Guerra es por allí ahora hombre de mucha pujanza, y de tanto influjo como Antonio Bello que dicen que lo tiene, y en quien parecen todos fiar, a diferencia de Ramírez<sup>23</sup> que no inspira fe.

En punta de Jagua están Ismael y Joaquín Estrada, y en Campechuela un don Manuel Ferral, muy decidido a pesar de su acomodo, y Filiberto Zayas, aquel de mucho séquito. Cabezas de otros lugares, -Perea, y Manuel Salgado, y Chucho León. En Yara Arriba, Santiago y Enrique y Leandro Figueredo: encomian de **Manzanillo**<sup>24</sup> a Luís Soto y Manuel Romagosa, como primeros y de amigos y consejos entre la gente nueva. Pero es preciso ver hervir estos detalles, y muchos más, en sus labios. Penden allá de nuestros movimientos, y lo saben todo. Se resguardan, y están pronto al monte a la menor sorpresa.

Creo de veras muy llegada nuestra hora.<sup>25</sup>

Obsérvese que "están pronto al monte a la menor sorpresa", y Martí cree de veras llegada la hora del alzamiento. Huelgan los comentarios. Pero, si a pesar de ello, aún se tiene duda de la fecunda labor de los manzanilleros en pro de la campaña necesaria y la exquisita condición de madurez a la que se había arribado, leamos entonces lo expuesto por el Apóstol a Antonio Maceo, ese mismo día, ya en plena madrugada:

¡Si oyera Ud. a un grupo de manzanilleros que anda por aquí, y a la mujer de José del Carmen Perea, y a los Rendón que han venido de Oriente, y lo que en su cachaza deja entender un sobrino, recién llegado, de Bartolomé Masó!

Se ve bullir toda aquella comarca en su minuciosísimo relato. No hay rincón por allí sin su jefe y su gente, y el estado de decisión, ferviente espera por nosotros, es realmente tal que no justifica ya mayor demora. Es la última situación, felizmente madura para lo que vamos a crear.<sup>26</sup>

De por **Manzanillo** y alrededores -Calicito, Punta de Jagua, Campechuela, Yara Arriba,- todo está en sazón, cautos y ansiosos y con toda su gente de importancia: Bartolomé Masó, Amador Guerra, Manuel Salgado, José del Carmen Perea, Ismael y Enrique Estrada y Chucho León, Santiago y Leandro y Enrique Figueredo, Luís Soto y Manuel Romagosa, todo lo que allí suena hoy como lo fuerte y principal. Pero yo, que no uso vendas, gozaba -a pesar de mi cautela- en ver las muestras fervientes de la preparación absoluta<sup>27</sup> de toda aquella comarca.<sup>28</sup>

De seguro exánime por el intenso laboreo, pero con enorme fruición en el corazón por un día provechoso de trabajo donde dejó establecida la posibilidad de obtener dineros para la Revolución, aún le quedan energías para, al clarear el día, escribir una esquela a Flor Crombet donde el nombre de Manzanillo vuelve, y de la mejor manera, a aflorar: "[...] -y excelentes y seguras- pero admirables noticias de Oriente, principalmente de **Manzanillo**".<sup>29</sup>

No hay margen para dubitaciones, la región del Guacananayo, con Manzanillo al frente, estaba ya con el pie en el estribo, y Martí no olvidaría esto.

El 8 de Septiembre de 1894 el Delegado llega a Nueva York procedente de Central Valley; había estado en México, donde se entrevistó con el presidente Porfirio Díaz además de departir y compartir por última vez con su dilecto amigo Manuel Mercado<sup>30</sup>. Ese mismo día, escribe el Apóstol a Antonio Maceo; le cuenta de la preocupación por la tardanza de sus cartas y las de Gómez, le dice enfáticamente que "no hay por qué detener nuestra labor en la vía y forma que dejamos concertadas"<sup>31</sup>, impetrándole a su vez, no deje sin comunicación a Oriente pues de este ha recibido quejas en tal sentido.

Bajo este signo, y apreciando en toda su magnitud la disposición de los manzanilleros así como la prontitud con la cual éstos pudieran irse a la guerra, le expone a Maceo, quien como se sabe era el responsable designado por el PRC para ajustar la trama revolucionaria en el saliente cubano, lo siguiente: "[...] -y que medite en serio la urgencia de enviar ya a gente de aviso a gentes como Dimas Zamora y Celedonio Rodríguez, de **Manzanillo**, y los de Baracoa, que todo lo ven posible, y a todo están prontos y creen pronta su comarca, pero, con desconsuelo ya marcado, me dicen que por su región no han tenido aún ninguna otra noticia".<sup>32</sup>

Martí acostumbraba a escribirle a Maceo los sábados, fecha en que salía el vapor para Costa Rica; por eso, el 15 envía nueva misiva al Titán de Bronce. De la carta se conserva un fragmento, y en ella se explica el modo en que fueron girados \$ 1.000 para "atender cualquier urgencia"<sup>33</sup>, le dice también que al partir rumbo a Cuba salga con todo bien arreglado de modo que no haya trastornos. Pensando Martí que todo se desenlazaría en un corto plazo, pregunta con insistencia sobre el estado y la preparación de Oriente, pues le preocupa que "De La Habana han mandado a Lactet, con dinero revolucionario de allá, porque él no tenía, a Santiago de Cuba"<sup>34</sup>. Es este hecho suficiente, a estas alturas, como para preocuparse, de ahí que Martí pregunte: "¿Pero y la preparación de su Oriente? ¿No me les manda su hombre?... ¿Y Manzanillo, Baracoa, todo lo de Ud? ¡Vea que todo depende de caer en unos cuantos días después de la resolución final, y esta puede ser a toda hora!".<sup>35</sup>

Las postrimerías del año 94 son de un intensísimo bregar. Maduras las condiciones para la guerra en todo el país, Martí ajusta los últimos detalles en torno a su inicio, esencialmente, lo referido a las expediciones que de manera simultánea llegarían a la isla, no sólo para socorro, sino como empuje.

Es en medio de esta vorágine de trabajo y responsabilidad cuando escribe a Máximo Gómez el 24 de Septiembre desde Nueva York. Le declara al General que jamás le había escrito con tanta tranquilidad y gozo; era evidente, todo parecía salir a la medida de sus deseos. En la carta escrita a Maceo 9 días atrás, temía que por la falta de comunicación y preparación Oriente no estuviera a punto en el momento preciso; pero ahora, todo parece indicarlo así, convencido que de manera general todo estaba listo en tanto Maceo le

urgía "y comunica la impaciencia especial de Holguín y **Manzanillo**"<sup>36</sup>, el Camagüey está dispuesto a secundar la revolución y en las Villas se había producido un desembarco de armas procedente de La Habana, decide anunciar a todas partes la posibilidad de alzamiento para fines de octubre.

Pero con los imponderables siempre hay que contar, y tres días después, el 29 de septiembre le escribe a Maceo diciéndole que lo único que tiene que hacer es "ocultarse mucho por la prolongada demora"<sup>37</sup>, debía además dejar en claro las situaciones surgidas en Santiago y La Habana. Del resto de Oriente no se preocupa entre otras cosas porque de éste tiene noticias fidedignas: "Cómo está Oriente. Ud. lo sabe, y Mayía y Borrero, por sus comisiones: - y yo, por **Manzanillo** y Baracoa, y de la gente representativa".<sup>38</sup>

La última aparición de Manzanillo en los textos martianos del año 1894, puede leerse en una carta a Antonio Maceo de fecha 20 de Octubre. La misiva, preñada de todos los detalles organizativos de última hora, deja ver al hombre ocupado de lo más mínimo, hasta de las menudencias, por eso le dice al oriental: "Es hoy mi vida como el vórtice de toda nuestra tormenta. A todo atiendo en persona [...]".<sup>39</sup>

El nombre de Manzanillo aparece aquí cuando comenta noticias transmitidas personalmente a él, sobre el estado beligerante de los hijos de la región; "De **Manzanillo** sé por Estrada que Titá anda por el monte, y que allí todos, los acaudalados, le hablan de la guerra inminente, Amador Guerra<sup>40</sup> había ido a Santiago".<sup>41</sup>

Se hace necesario aquí aclarar algo. Es difícil que para la fecha, Manuel de Jesús Calvar (Titá)<sup>42</sup>, anduviera "por el monte". En primer lugar, en ningún otro sitio, y véase que se ha escrito sobre los inicios de la Guerra del 95, encuéntrase alusión a la actitud bélica del patricio para finales del citado año; pero, como este argumento puede ser fácilmente rebatido por la relatividad del conocimiento histórico, nuestra hipótesis busca, y encuentra, en el hecho siguiente un espaldarazo. El 21 de Febrero de 1895, Bartolomé Masó se despidió de Manuel de Jesús Calvar que partía esa noche rumbo a La Habana para luego exiliarse, en tanto su quebrantado estado de salud no le permitía enfrentar los rigores de la campaña y como el mismo dijera "no quiero ser víctima de los españoles".<sup>43</sup>

Enero de 1895 deparaba a los revolucionarios cubanos infaustos sucesos. La traición de López de Queralta echó por tierra en cuestiones de días, quizás horas, el trabajo acumulado en años de patriotismo, al hacer imposible con la confiscación de los barcos y pertrechos la realización del Plan de Fernandina que consistía, como se sabe, en hacer desembarcar simultáneamente tres expediciones en distintos lugares de Cuba; sin embargo, el potro de la libertad ya galopaba indetenible y era imposible ponerle bridas. Por eso, el 29 de enero, José Martí firma la orden de alzamiento.

El 24 de febrero es el día escogido, y Manzanillo, con el General Bartolomé Masó Márquez al frente, tremoló de nuevo la bandera de la estrella solitaria.

Después del levantamiento, el arribo de los jefes de la insurrección era indispensable para dar vuelo a la campaña, y ello se verificó inicialmente en dos momentos; uno, el 1ro. de Abril con la llegada de Flor Crombet y los hermanos Maceo por Duaba en Baracoa, el otro, la venida de Martí y el General en Jefe el 11 del mismo mes, produciéndose el desembarco en Playitas de Cajobabo. Entre los tantos proyectos traídos por Martí a Cuba había uno de primer orden: dotar a la revolución de un gobierno que, más que traba, fuera ala, esto era en realidad, buscar el necesario equilibrio entre ejército y gobierno, cuestión definida por Martí de la siguiente manera: "[...] el Ejército, libre, -y el país, como país y con toda su dignidad representado".<sup>44</sup>

Pero, ¿cuándo y dónde realizar la Asamblea que dotara a Cuba en armas del gobierno que desde ya, desbrozara la ruta para la república?: mientas más rápido mejor, y en Manzanillo.

Puede apuntarse como motivo para la elección de Manzanillo el siguiente razonamiento. Ser Oriente en esos momentos el lugar donde casi único se peleaba, le permitiría al líder de la revolución, llevando una ruta siempre hacia el Oeste, conversar y explicar a casi todos los jefes de guerra su propósito, de manera que al llegar a la jurisdicción manzanillera, todo estuviera expedito para realizar allí la Asamblea conformadora del gobierno.<sup>45</sup>

Sin embargo, siguiendo esta ruta también podía llegarse a la numantina ciudad de Bayamo, con sobrados méritos y condiciones para efectuar en ella la reunión. A nuestro juicio, tres razones compulsaron a Martí para seleccionar a Manzanillo; en primer lugar, él no olvidó en modo alguno, la labor extraordinaria desplegada por los manzanilleros para pergeñar la guerra, y las cosas contadas en Junio de 1894 de seguro, aún sonaban en sus oídos; segundo, la formidable respuesta de los manzanilleros el 24 de Febrero y la patriótica actitud de Masó de rechazar "el impúdico consejo"<sup>46</sup> que lo invitaba a la capitulación, fueron apreciadas por el Delegado en toda su valía; cierra la triada el hecho de que a Martí no le podía ser desconocida la marcada civilidad de Bartolomé Masó, segundo de Céspedes en La Demajagua, quien junto con el pronunciamiento militar en Bayate, lanza dos proclamas: una a los cubanos, otra a los españoles, y en las cuales, la confluencia de ideas con el Manifiesto de Montecristi, programa de la Revolución redactado por el propio Martí, es evidente. Estaría pues en esta zona, entre hombres cuyo gran mérito hasta ese momento, había sido mantener y agrandar la guerra, siendo lo más importante el modo de ejecutarlo, que si bien no fue tal y como él lo quería, tampoco estuvieron muy alejados de sus deseos.

En carta a Félix Ruenes, el 26 de Abril de 1895, expresa José Martí el deseo de que sea en Manzanillo donde se celebre el cónclave:

El Partido Revolucionario Cubano, acude, pues, a todo el pueblo cubano revolucionario visible, y con derecho a elección, que en el pueblo alzado en armas, y a cada comarca de él pide un representante, para que reunidos, sin pérdida de tiempo, los de

las comarcas todas acuerden la forma hábil y solemne de gobierno que en sus actuales condiciones debe darse la revolución.

Invitamos a Ud., pues, formalmente a cumplir este deber supremo, enviando desde ahí enseguida a **Manzanillo**, donde a la fecha se halle el general Bartolomé Masó, el representante que los cubanos revolucionarios de Baracoa envíen a la Asamblea de Delegados que allí se reunirá [...]<sup>47</sup>

No por ser los mejores hijos de Manzanillo patriotas enteros, el resto compartía esta cualidad. Ser ciudad portuaria, y por ende lugar propicio para el comercio, favoreció el asentamiento de gran cantidad de peninsulares; además, las autoridades españolas convirtieron a esta en plaza fuerte, en tanto, las facilidades que ofrecía su posición geográfica respecto a toda la región del Guacanayabo y el Cauto para trasiego de hombres y logística en general. Por ello, no resulta extraño que cuando Martí escribe el día 7 de Mayo a José Miró Argenter le diga que uno de sus comisionados especiales fue detenido en **Manzanillo**.<sup>48</sup>

Las dos últimas menciones a Manzanillo en la obra escrita de José Martí, datan del 9 de Mayo de 1895. Una es en el diario, la otra en una carta. Este día es hermoso en la campaña. Martí pasa por los Mangos de Baraguá, ve por vez primera y cruza el Cauto, llega a Altagracia y le llaman, de nuevo, Presidente. Allí va a verlo Miró, el mambí catalán de quien dice Martí: "Miró; de gesto animado y verbo bullente, alude a su campaña de siete años en La Doctrina de Holguín, y luego en El Liberal de **Manzanillo**, que le pagaban Calvar y Beattie<sup>49</sup>, y donde le sacó las raíces a los "cuadrilongos", a los "astures", a la malla integrista".<sup>50</sup>

Ese mismo día escribe Martí a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos. De la misiva sólo se conserva un fragmento y comienza así: "[...] A reserva de más larga carta, que pronto podré escribirles desde **Manzanillo** [...]"<sup>51</sup>

Pensaba el Apóstol, por el contenido de esta comunicación, llegar hasta Manzanillo. Necesitaba entrevistarse con Masó y ahora mucho más, pues, luego del encontronazo con Maceo en la Mejorana, se le hacía imprescindible conversar con hombres de nobleza de carácter, capaces de comprender y apoyar el hecho que el país necesitaba para consumir la revolución, algo más que una Junta de Generales, por eso quería, después de haber hablado con el patricio manzanillero, seguir al Camagüey y llegar a Salvador Cisneros Betancourt.

Pero Martí no llegó hasta Manzanillo, porque su deseo fue satisfecho el 18 en horas de la noche cuando Bartolomé Masó, con aproximadamente 300 jinetes, se persona en Dos Ríos y allí, a la luz de un candil, hablan los próceres. Al otro día, ante la tropa formada, Martí pronuncia su último discurso y como presagiando el destino pronuncia una frase redentora: "Sepan, que por Cuba, me dejo clavar en la cruz".



Poco después, mientras Martí, Gómez y Masó departían animadamente suenan algunos disparos y se informa la presencia del enemigo, el General en Jefe ordena montar, monta Martí. Después de una cabalgata por la ribera sur del río cruzan el Contramaestre crecido y arremeten contra las fuerzas de Jiménez de Sandoval que, en un primer ataque, ven barridas sus avanzadas; luego, por la posición ventajosa que ocupan frente a los atacantes y la preparación previa del teatro de operaciones los españoles se hacen fuertes, obligando a los mambises a echar pie en tierra y sostener el fuego usando de parapeto la vegetación circundante; Martí, que marchaba al lado de Ángel de la Guardia, vadea una depresión del terreno y sin darse cuenta se sitúa, revólver en mano, frente a un escalón enemigo recibiendo casi a boca de jarro tres impactos. Cae y muere.

## **CARTAS PARA UN EPILOGO**

El mero interés utilitario de expandir estas líneas, no es razón suficiente para justificar esta postrera inclusión epistolar. En este caso, nada más revelador que la plenitud textual; de las epístolas martianas para validar, como corolario, no sólo el papel, sino el lugar que Manzanillo -punto geográfico y lugar de hombres-, ocupó en la preparación, desencadenamiento y primeros momentos organizativos de la campaña independentista; y la autoridad moral y científica (entiéndase como fuente primaria del conocimiento), de quien las escribe, hacen lícita la actual reproducción.

Por otro lado, toda la historia fue, es y será, siempre en sus inicios: local, y esa búsqueda del microespacio, despreciada tantas veces en nombre de la macro magnitud, puede y es -no lo dudamos-, clave interpretativa del decurso histórico; de este modo, y para lograr una comprensión más exacta de lo expuesto, además de directa incitación a una lectura completa de los textos martianos, reproducimos íntegramente tres cartas; las cuales, por su valor demostrativo, hacen posible, también necesario, esta peroración.

Kingston, Jamaica, 25 de junio de 1894.

Sr. General Máximo Gómez

Mí querido General:

Después de un día de feliz trabajo, el único que podemos pasar en Jamaica, le escribo en un cuarto sin luz, ya al entrar la madrugada. A las seis, por fin, con todo el programa realizado, salimos para New York. Pero yo adelanto esta carta, porque así ganamos una semana en nuestros trabajos. En el itinerario solo tuvimos la demora causada por el retraso del vapor americano en Puntarenas: cinco angustiosos días, con todo lo de Costa Rica realizado dichosamente, y con el ansia de lo que faltaba por hacer, Pero de todos modos hubiéramos tenido que esperar el mismo tiempo por la Mala Real en Colon. El 18 salimos de Puntarenas: el 21 a la tarde llegamos a Panamá, y al buen Coroalles<sup>52</sup>: el tomo sobre sí, a la más de la reunión general, la suscripción que en los primeros días de julio debe quedar cubierta: el 22 salimos para Kingston, y de ayer por la tarde que arribamos a esta hora, creo, sin dificultad visible tener allegados para primeros del mes unos \$4 000, -lo que de aquí necesitábamos.

Volvamos a Costa Rica. Tuve gran gozo en ver a hombre tan puro y leal como Cebreco<sup>53</sup>. De una noche de campamento en Puerto Limón quedamos como muy viejos amigos. Tales son mis hombres, íntegros y totales, y ojalá yo les parezca tal. El ve los tiempos, con entusiasta cordura y aguarda impaciente. No tiene empacho alguno en ir con Maceo y de ese recado me encargo. Con él están en Mohín los que se dejarán correr hasta el lugar de reunión que en aquella costa se les designe. De San José, lugar de cariño y actividad verdadera, solo le diré lo más pertinente. En conversación continua estuve con Maceo los cuatro días que allí tenía que pasar, y al cabo de ella creo haber dejado compuesto un plan eficaz y sencillo, puesto que lo único que a Maceo toca es reunir, en el puerto que designe, la gente de cabeza que lo ha de acompañar -y un vapor con el armamento que me tiene pedido para doscientos- irá a buscarlo. De lo acordado con Vd. le dije todo lo necesario para calmar cualquier temor posible suyo de que se le comprometiese de avanzada o se le enviase con recursos demasiados pequeños, sin caer en ningún detalle concreto referente a los movimientos locales de Vd., sería injusto si dijese que hallé dificultad alguna. El recibió de Santo Domingo carta por la que pude ver que entendía que Vd. Iba a salir de allí con una muy numerosa expedición de hombres, y pude desvanecer el miedo natural de que su caída pareciese pobre y de menguado número, sin incurrir en más detalles que los indispensables a este fin. Hallé a Maceo engolosinado con un plan demasiado vasto y lento,-con la ayuda hoy, inquieta e insegura, de Eloy Alfaro<sup>54</sup> empeñado en empresas que le son más cercanas- para desviar sobre Cuba un crecido contingente nicaragüense y colombiano; pero quedó pronto convencido de que ni la premura del tiempo, ni la prudencia, ni un cálculo racional de probabilidades, ni los costos y lances de la preparación de tan dudosa empresa, permitían -con las noticias de que yo era portador- proyecto semejante. A lo posible, pues, se redujo, a mi petición, el plan.

Sin alarde alguno pueden caer de Nicoya y de Mohín los hombres necesarios -los útiles que él tiene cerca de sí- sobre el lugar a donde, sin intervención alguna de él ni movimiento suyo de anuncio, irá a encartarles, en la misma fecha fijada por cable para la reunión, un vapor que llevará a bordo persona que vea porque de ningún modo se pierda el esfuerzo. Maceo solo tendrá que atender allí, (con fondos que recibirá en mitad primera para los que desean enviar a sus familias a Jamaica -y en mitad segunda y suficiente que habrá de recibir en los días mismos de la concentración) a las sumas que será preciso de dejar en las casas de los más pobres, -de quiénes como Juan Baracoa tienen diez hijos y un sitio aún improductivo, y a los pequeños gastos del muy fácil movimiento de reunión sobre la costa.

Parecen que así quedan reducidas en todo lo posible las probabilidades de confusión y entorpecimiento. Con intervención asidua del mismo Maceo, ajusté en Puntarenas la útil entrevista con Flor<sup>55</sup> y con José Maceo. Flor quedó en todo y sugirió un buen puerto, que indiqué a Maceo, y un plan -demasiado despacioso y que a Maceo pudiera parecer poco seguro y equitativo de construir en la costa, en lugar para la reunión indudablemente bueno, un barco de vela. Con total asentimiento del noble y sagaz Flor e dejado totalmente en manos de Maceo la responsabilidad y dirección de su embarque, sin el menor detalle por el que pudiera parecer sin razón que se ejercía vigilancia o se desconfiaba. Y dejo a Costa Rica con la tranquilidad de no haberle hallado a Vd. Dificultad alguna, y el gusto de ver a Maceo tan casto como dispuesto, y enteramente satisfecho del pensamiento de cooperación unánime, de la equidad de los diversos preparativos, de mi presteza y capacidad de atender a sus deseos, -y de las seguridades con que podrá Vd. hacer a su viaje. Favorece a este la situación actual de Maceo, que desde febrero empezó a agenciar la disposición de sus intereses y a quien hallé terminando el arreglo de una sociedad, -que dos meses atrás me tenía anunciada- para que rija, -con sus intereses, y los de algunos que se van, a salvo, -la colonia de Nicoya, repartida hoy en propiedades individuales, entiendo que la negativa de Maceo a servir en las elecciones al Gobierno que acaso tenía sus servicios por seguros -negativa que ha circulado en el país- le hace hoy más ásperas sus relaciones con el Gobierno desatendido que lo que en mi viaje anterior eran. Creo que las facilidades de antes han comenzado a convertirse en dificultades y enojos. -Flor termina en estos días un corte de caoba que le producirá los mil pesos que piensa dejar a su familia: - el trabajo propio ha devuelto a Flor toda su gallardía y firmeza moral. ¿Qué me faltaba ya sino ver, como Antonio deseaba mucho, a José Maceo? Al verlo comprendí el interés de Antonio. Acaso José se creía desdeñado, o demasiado confundido con su hermano, y con menos personalidad propia de la que desea él ver reconocida. Su conducta en el resto de la visita, y sus telegramas y cartas posteriores me permiten creer que su concurso nos está asegurado. Y al volverse a Nicoya con Juan Baracoa y León Castro que lo acompañaron, tuve placer en ver como se llevaban, con visible fiesta, a Flor con ellos, que desde hace más de un año está muy desamistado con José. - Yo continuaré en el poco tiempo, -y desde el camino así lo he hecho- cultivando todo lo ganado. -Creo que de Costa Rica nada olvido, y lo que aquí le digo sobre Maceo es su respuesta por mí a Vd.

Aquí, Alejandro González se me queja de no saber si Maceo recibió una carta certificada que Vd. envió a Maceo por él allá por marzo. No hubo razón en nuestras conversaciones, -sobre cosas posteriores ya,- para que Maceo me aludiese a esto. En cuanto a tiempo, queda Maceo suficientemente instruido en conjunto de la labor que puedo hallar terminada a mi vuelta, de las instrucciones definitivas que yo a toda hora espero de Vd., y de que a mi retorno al norte estoy desde los instantes de mi llegada en aptitud y voluntad de cumplirlas, y por lo tanto de enviarle por cable la fecha de la concentración y encaje con el buque, por lo que desde mi partida, aunque de modo que pudiese continuar la gente al trabajo en que está hasta última hora, estudiase y preparase lo que fuera menester para una concentración siempre facilísima, puesto que no pudo tener, desde que yo reciba ordenes precisas de Vd., menos de 20 días para prepararla. Y así queda entendido y explicado a Flor y a José.

De Panamá, lo importante es la cuota, que allí queda de reserva -de 1500 a \$2000- para los fondos finales de los movimientos de Maceo.

De Jamaica, eso también era lo esencial, y dejar, como por todas partes, las almas abiertas para lo venidero. El día ha sido feliz, y de mucha hermosura. Aquí está Vd. por todas partes vivo. Mi leal y tierno Pancho ha andado de mano en mano. Pero el mejor recuerdo que me llevo, y que a Vd. le será el más agradable, es el del acuerdo de Mariano Torres hoy acomodado y padre de larga familia, a salir de aquí, en combinación con el movimiento general e inmediatamente después de él, sin más compañía que la de diez o doce hombres de total confianza, ni más intervención que la suya propia, al aviso en que fía totalmente de Vd. o de mí. Todo, en bote propio y con armas de acá, costará \$500 que saldrán de acá mismo. ¡Qué fuerte se siente uno con la adhesión cuerda y limpia de hombres semejantes! -Vd., pues, me ordenará acerca de él. El ha ido estudiando, y está entero y convencido. No debo omitir, por su calurosa veracidad, las muy buenas noticias de Oriente que de gente fidedigna -y que hoy negocia y aprovecha- he tenido sobre la espera entusiasta de aquella comarca confirmando las plenas e iguales que Maceo acababa -a mi llegada a San José,- de recibir de su último comisionado Palacios. Y de **Manzanillo** tuve especiales informes por dos hermanos Rendón, que allá vienen y han hecho por allá servicio fino, por un sobrino de Bartolo Masó que anda de prisa, los mismo que otros, viendo a ver como vende lo que por allá tiene, y por la mujer de José del Carmen Perea. En Calicito Está Bartolomé Masó, y dice que aquello es un sigiloso hervidero. Amador Guerra es por allí ahora hombre de mucha pujanza, y de tanto influjo como Antonio Bello que dicen que lo tiene, y en quien parecen todos fiar, a diferencia de Ramírez que no inspira fe. En Punta de Jagua están Ismael y Joaquín Estrada, y en Campechuela un Don Manuel Ferral, muy decidido a pesar de su acomodo, y Filiberto Zayas, aquel de mucho séquito. Cabezas de otros lugares, Perea y Manuel Salgado, y Chucho León. En Yara arriba, Santiago y Enrique y Leandro Figueredo. Encomian de **Manzanillo** a Luis Soto y Manuel Romagosa, como primeros, y de amigos y consejos entre la gente nueva. Pero es preciso ver hervir estos detalles, y muchos más, en sus labios. Penden allá de nuestros movimientos, y lo saben todo. Se resguardan, y están pronto al monte a la menor sorpresa.

Creo de veras muy llegada nuestra hora.

Y yo ¿qué le diré? Esta la carta la escribo, con la esperanza de que la recibirá Vd., poco más o menos al mismo tiempo de nuestra llegada a New York.- Vd. estará pendiente de estos cabos de mi labor, y tal vez tenga ya terminados los suyos. Yo no veo qué nos impida, a su orden de Vd., despachar a la vez el buque de Vd., -el de Maceo, - el de Las Villas, calculado de manera que su alijo siga de cerca y casi coincida, con estos dos, y la orden Mariano de Jamaica. Collazo habrá hecho cuanto en sus cartas nos prometía. -Con esta precisión y este sigilo ahora -cuando no puedan esperar de nosotros celeridad semejante - podemos caer dichosamente antes de que se nos encojan o nos cercenen en Cuba los elementos aún salvos. Mándeme, General. A eso voy dispuesto, y desde el primer día de mi llegada, a ese fin inmediato trabajaré de modo de que no haya hora perdida. El gozo me conmueve. No le diré una palabra más.

Ni de Pancho querido. El reposa a mi lado. Ni un gesto ni un pensamiento tengo que reprocharle en esta continua y seria intimidad. Todo lo puedo dejar en sus manos, y me arrebatara el quehacer. Esta misma noche en el fuego y arrebatado de la reunión de los jamaíquinos se condujo con toda hombría. ¿Y tendré que dejarlo ir?

Tendrá que ser, y será para mí gran soledad. Aquí termino para despachar todo el correo menudo. De su casa no le escribiré, porque desde que le tengo a Pancho estoy como viviendo en ella. Ya no tienen Vds. Secretos para mí, - ni hay hijo más que Pancho fiel y piadoso. Nada de él, en donde llega antes que de la casa donde con Vds. Vivió, y se le ve el culto grave a los años de estrechez y padecimiento. Nada, General, pudo ponerme cerca que, por dicha que es como providencial, contribuyese tanto a que lo amara aún más

Su

José Martí

26 de abril de 1895

C. Teniente Coronel Félix Ruenes.

Jefe de Operaciones de la Jurisdicción de Baracoa.

C. Teniente Coronel:

La revolución, ya vigorosa y potente, requiere para desenvolver toda su energía, que sin demora decidan los cubanos que la componen tal cual debe ser la representación que con toda autoridad legal pueda hablar en su nombre, y acordar, y empezar a ejecutar inmediatamente, los planes que han de conducir, con el tacto y la energía a la victoria.

Los poderes creados por el Partido Revolucionario Cubano, al entrar éste en las condiciones más vastas y distintas en que le pone la guerra en el país, deben acudir al país y demandarle, como lo hace, que dé al gobierno que lo ha de regir formas adecuadas a las nuevas condiciones.

El Partido Revolucionario Cubano, acude, pues, a todo el pueblo cubano revolucionario visible, y con derecho a elección, que en el pueblo alzado en armas, y a cada comarca de él pide un representante, para que reunidos, sin pérdidas de tiempo, los de las comarcas todas acuerden la forma hábil y solemne de gobierno que en las actuales condiciones debe darse la revolución.

Invitamos a Ud., pues, formalmente a cumplir este deber supremo, enviando desde ahí enseguida a **Manzanillo**, donde a la fecha se halle el General Bartolomé Masó, el representante que los cubanos revolucionarios de Baracoa envíen a la Asamblea de Delegados que allí se reunirá; y en caso de ser imposible o difícil el viaje inmediato de un representante que hubiese de salir de ahí, nombre de allí su fuerza, persona de su confianza en estas jurisdicciones que acuda a la Asamblea a representar a Baracoa.

En la seguridad de que el representante de Baracoa contribuirá al mayor acierto y a la feliz armonía de la Asamblea, saludan a Uds., y en Ud.

El Delegado

El General en Jefe

C. General Bartolomé Masó<sup>56</sup>.

Muy estimado general y amigo: Para seis días va ya que andamos buscándolo, con muy cariñoso deseo, y mucha necesidad patriótica de verlo, en estas tierras de donde creímos que andaría cerca; y ahora envía al General urgencia de que en la marcha de avance de la revolución, que ya demora, y ya puede empezar, esa estación principal, y de resonancia inmediata y decisiva, el paso de las fuerzas que de la guía de Vd. han merecido atención y fama especiales. Esta es, a la vez, justicia, utilidad pública, y satisfacción de afecto. Ya debe y puede terminar, en este renuevo poderoso de la guerra, el primer período confuso de agregación de las fuerzas; y este núcleo de Vd., y la significación histórica que ya tiene, son base natural, y ocasión de arranque, sobre lo que dejamos atrás, del período nuevo de organización total y suficiente. He visto, y sólo eso nos falta: concebir en conjunto, poner todos los detalles al fin general, y empezar ya desde las raíces la arremetida, en que, por la historia y la situación, ha de tocar tan brillante parte inicial a las fuerzas que juntó su prestigio, y en que le ayudan tan distinguidos jefes.-Ya, al lado de Vd., se puede ensanchar la obra, y decir algo más al país, sin cesar de andar.

A esas ideas públicas, de que el General y yo hablamos sin cesar, he de unir un muy vivo deseo mío de responder en persona a la carta y estimación de un hombre en quien veo enteras la abnegación y la república de nuestros primeros padres, -y la energía moral que cerró el paso a las debilidades, y al impúdico consejo, en estos primeros meses delicados de nuestra resurrección-. Ni la labor que hemos venido sembrando y juntando me parecerá bien adelantada, hasta dar con Vd.; ni yo me daré premio más grato y apetecido que dejarte sentir en el calor de mi mano todo el cariño con que lo verá, y el anhelo con que ha deseado este encuentro urgente, su amigo y estimador

Dos Ríos, 15 de mayo de 1895

José Martí.



---

## CITAS Y NOTAS

- <sup>1</sup> Cf. Hidalgo Paz, Ibrahim. *José Martí. Cronología (1853-1895)*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p.47.
- <sup>2</sup> Martí, José. *Epistolario*. [Compilación, ordenación cronológica y notas de Luís García Pascual y Enrique Moreno Plá]. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, tomo 1, p. 179.
- <sup>3</sup> Ídem.
- <sup>4</sup> Cf. -Pérez Guzmán, Francisco y Rodolfo Sarracino. *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, p. 191.
- <sup>5</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 238.
- <sup>6</sup> Martí, José. *Epistolario. Ob. cit.* Tomo I .p.83.
- <sup>7</sup> Martí, José. *Antología Mínima*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 58.
- <sup>8</sup> Ídem.
- <sup>9</sup> Martí, José. *Epistolario. Ob. cit.* Tomo 111, p. 378.
- <sup>10</sup> Idem.
- <sup>11</sup> *Ibid.* p. 394.
- <sup>12</sup> *Ibid.*, p. 395.
- <sup>13</sup> *Ibid.*, p. 441.
- <sup>14</sup> A principios de noviembre de 1893 se produjo el alzamiento de Federico Zayas en Cienfuegos, más exactamente en Ranchuelos, que secundado luego por el de Cruces y Lajas en Las Villas, vendrían a ser intentos prematuros como lo había sido en abril de ese mismo año, el de los hermanos Sartorius en Purnio y Velazco, Holguín. Véase en Martí, José. *Epistolario. Ob. cit.* Tomo 111, las cartas y anotaciones desde la página 442 hasta la carta a Gómez.
- <sup>15</sup> *Ibid.*, p. 461.
- <sup>16</sup> *Ibid.*, p. 462.
- <sup>17</sup> Martí, José. *Ob. cit.* Tomo 1, pp. 425, 426.
- <sup>18</sup> Martí, José. *Obras Completas*. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, tomo 111, p. 78.
- <sup>19</sup> *Ibid.*, p. 80.
- <sup>20</sup> Idem.
- <sup>21</sup> *Ibid.*, p. 79.
- <sup>22</sup> *Ibid.*, p. 78.
- <sup>23</sup> Juan Ramírez, elemento vacilante y paniaguado de los españoles que en vísperas del alzamiento del 24 de Febrero trató de convencer a Masó de lo estéril del empeño liberador.
- <sup>24</sup> Refiérase Martí especialmente a la ciudad de Manzanillo.
- <sup>25</sup> Martí, José. *Epistolario. Ob. cit.* Tomo IV, p. 199.
- <sup>26</sup> El subrayado es nuestro
- <sup>27</sup> El subrayado es nuestro
- <sup>28</sup> Martí, José. *Loc. Cit.* 25, pp. 201-202.
- <sup>29</sup> *Ibid.*, P. 203.
- <sup>30</sup> Cf. Hidalgo Paz, Ibrahim. *Ob. cit.*, pp. 98 Y 99.

- 
- <sup>31</sup> Martí, José. *Epistolario. Ob. cit.*, tomo IV, p. 248.
- <sup>32</sup> Idem.
- <sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 258.
- <sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 259.
- <sup>35</sup>
- <sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 256.
- <sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 273.
- <sup>38</sup> Este conocimiento que tiene Martí de Manzanillo a partir de "gente representativa", debió habérselo transmitido Manuel de la Cruz que en viaje de comisión a la ciudad se entrevistó con Bartolomé Masó a finales de 1894. Tirado Avilés, Modesto. "Apuntes de un Corresponsal". Inédito y Martí, José. *Epistolario. Ob. cit.*, Tomo IV, p. 273.
- <sup>39</sup> Martí, José. *Epistolario. Ob. cit.*, Tomo IV, p. 282
- <sup>40</sup> Amador Guerra, conocido como "El León de Guá" por su temerario valor. Murió prematuramente el 1 ro de julio de 1895.
- <sup>41</sup> Martí, José. *Epistolario. Ob. cit.* Tomo IV, p. 283.
- <sup>42</sup> Manuel de Jesús Calvar, Titá. Hombre de La Demajagua y Presidente de la República en Armas proclamada en Baraguá después del Zanjón.
- <sup>43</sup> Memorias inéditas de Enrique Jiménez Céspedes, hombre del 24 de febrero y quien llevó por encargo de Bartolomé Masó la orden de alzamiento a Esteban Tamayo Tamayo y Joaquín Estrada Estrada.
- <sup>44</sup> Martí, José. *Diario de Campaña*. Imprenta Escuela del Instituto Cívico Militar, Ceiba del Agua, 1941, p. 55.
- <sup>45</sup> Cf. Cartaya López, Gabriel. "La formación del Gobierno, en el desvelo de campaña de José Martí". Inédito, 1994.
- <sup>46</sup> Martí, José. *Epistolario.*; *Ob. cit.* Tomo IV, p. 249.
- <sup>47</sup> *Epistolario. Ob. cit.* Tomo V, p. 170.
- <sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 229.
- <sup>49</sup> Ricardo Beattie Brooks, inglés, dueño del central Isabel de Media Luna.
- <sup>50</sup> Martí, José. *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*. Imprenta Escuela del Instituto Cívico Militar, Ceiba del Agua, 1941, p.72.
- <sup>51</sup> -----*Epistolario. Ob. cit.* Tomo V, p. 233.
- <sup>52</sup> Manuel Coroalles.
- <sup>53</sup> El general Agustín Cebreco.
- <sup>54</sup> Prominente estadista ecuatoriano.
- <sup>55</sup> El general Flor Crombet.
- <sup>56</sup> Esta es la última carta que José Martí dirige a Bartolomé Masó. Al día siguiente, el manzanillero escribe a su compañero de lucha y anhelos, la siguiente nota: "Mi distinguido compatriota y amigo: sobre el caballo le pongo estas líneas. Mañana tendré el gusto de abrazarlo con toda la efusión de mi alma, su entusiasta admirador y amigo. Bartolomé Masó". Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos. Fondo. Archivo Máximo Gómez - Caja 6, No.196.

---

## BIBLIOGRAFÍA

Cartaya López, Gabriel. "La formación del Gobierno, en el desvelo de campaña de José Martí". Inédito, 1994.

Hidalgo Paz, Ibrahim. *José Martí. Cronología. (1853-1895)*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

Martí, José. *Antología Mínima*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

-----*Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*. Imprenta Escuela del Instituto Cívico Militar, Ceiba del Agua, 1941.

-----*Epistolario*. [Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique Moreno Plá]. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, 5 tomos.

-----*Obras Completas*. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, tomo III.

Pérez Guzmán, Francisco y Rodolfo Sarracino. *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.

Tirado Avilés, Modesto. "Apuntes de un Corresponsal" .A. H. M. Inédito.

---

### Datos del Autor

Delio Gabriel Orozco González (Niquero 1966). Graduado de Historia en la Universidad de Oriente (1989). Desde 1997 se desempeña como director del Archivo Histórico de Manzanillo.

Ha publicado *Manzanillo, la perla del Guacanayabo* (Editorial Pablo de la Torriente Brau), así como artículos en la *Revista del Caribe*, *Ventana Sur* y en el periódico *La Demajagua*.